

*“La inclinación por la vida en el campo nació en mi más tierna infancia. Las recorridas a caballo, los trabajos típicos como las yerras, las vacunaciones, me fueron enseñadas por mi padre en la adolescencia. Mi padre tenía un tambo de vacas Shorton y un día debió recurrir al servicio de un profesional para atender un parto distócico. Así fue como a los 11 o 12 años conocí al Dr. Jaroslav Magiowiesky, un polaco con una habilidad admirable. Eran escasos los veterinarios en los '50. Creo que ese día surgió mi vocación”.*

*“Yo tenía resuelto estudiar Veterinaria, no sabía si en Buenos Aires, La Plata o Corrientes. Un fin de semana de octubre de 1960, mi madre leyó en el diario La Capital de Rosario un pequeño recuadro que decía: se creará una Facultad de Agronomía y Veterinaria en Esperanza. Ese mismo lunes fuimos a averiguar. La charla con el Padre Kreder y su secretario Adelmo Romano fue muy amena. Pero a esa altura de los acontecimientos sólo había buenos deseos. Cuando preguntamos quienes serían los docentes, sus respuestas fueron poco convincentes. Pero igual confiamos en que el proyecto se concretaría. Tuve un extraño privilegio: fui el primer inscripto en una Facultad que insólitamente aún no había sido creada”.*

*“Las dos carreras se fueron desarrollando con muchas dificultades. Pero hubo algo muy especial que fue tomando cuerpo en autoridades, docentes, no docentes y alumnos: un claro sentido de pertenencia que nos daba las fuerzas necesarias para superar los escollos por más grandes que fueran. Gracias a ese sentimiento transmitido hasta nuestros días, hoy estamos en presencia de una institución que es ejemplo, reconocida en segundo lugar en el país, dentro de las 20 mejores de América Latina y entre las 200 Facultades de Veterinaria más destacadas del mundo”.*

